

LOS PRINCIPIOS ESPIRITUALES, COMO PRIMEROS  
CRITERIOS DE LA ACCIÓN AMBIENTAL:  
EL PENSAMIENTO DE SU SANTIDAD BARTOLOMÉ,  
PATRIARCA ECUMÉNICO DE CONSTANTINOPLA

INTRODUCCIÓN

El llamado *patriarca verde*, su santidad Bartolomé, «Patriarca ecuménico de Constantinopla y Nueva Roma», ha desarrollado desde hace más de dos décadas una línea de pensamiento de orden ambiental, fundamentada en la concepción de mundo de la teología ortodoxa y bizantina. La narrativa ambiental del patriarca Bartolomé (PB) se articula a la preocupación mundial surgida desde los años sesenta del siglo XX y que tiene como referente la degradación ambiental del planeta Tierra. Los procesos referidos de degradación ambiental han sido documentados ampliamente en el campo académico, gubernamental y no-gubernamental. En términos socio-políticos y culturales, los diversos grupos ambientales surgidos en las últimas dos o tres décadas, con sus variopintas expresiones y concepciones de mundo, se pueden considerar como uno de los movimientos sociales políticamente más relevantes en el mundo<sup>1</sup>. Como es reconocido mundialmente, la problemática ambiental es uno de los temas más importantes

1 F. CÁRDENAS-TÁMARA, «Crisis ambiental y cristianismo», en *Teología y vida*, (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2008).

de la agenda pública y privada a nivel mundial. La reciente *Carta encíclica Laudato Sí* del papa Francisco, menciona en tres oportunidades los aportes del PB. Destaca el papa Francisco, la mención que hace Bartolomé a las «raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales...»<sup>2</sup>.

El texto en primer lugar, explicita la relevancia de los principios espirituales para la acción ambiental; en segundo lugar, incorpora un análisis de la trama discursiva que tiene relación con los llamados principios espirituales y su relación con la teología bizantina; por último, se presentan una serie de conclusiones sobre el tema. Con este escrito se pretende argumentar, que el magisterio del patriarca Bartolomé va más allá de un diagnóstico centrado en valoraciones de tipo moral o ético. La posición del PB se orienta a establecer y restaurar con base en los aportes del cristianismo y su visión de realidad, una experiencia de orden ambiental fundamentada en las particularidades existenciales y el modo de ser del cristianismo.

Se puede afirmar que el PB ha sido uno de los líderes religiosos más activos e influyentes de los últimos treinta años en relación con una narrativa de inspiración cristiana, católica y ortodoxa, que ha expresado con mucha fuerza un anclaje ambiental con una profunda sensibilidad abierta a captar la grave situación socio-ambiental que se vive en el planeta. En el campo del pensamiento ambiental, los aportes del PB a quien se puede considerar como uno de los más importantes teólogos y pastores de la Iglesia universal han sido permanentes, en el sentido de llamar la atención de manera persistente sobre la gravedad de la situación ambiental que vive toda la humanidad y que afecta al conjunto de todas las formas de vida. La humanidad y la naturaleza vienen experimentando un retroceso en la calidad de vida de sus ecosistemas, que se explica como expresión de los efectos del modo de producción industrial de carácter dominante que se ha impuesto en el mundo en los últimos doscientos años.

2 PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común*, Editorial Paulinas, Bogotá 2015,10-11.

## 1. RELEVANCIA DE LOS PRINCIPIOS ESPIRITUALES PARA LA ACCIÓN AMBIENTAL

El filósofo y poeta ruso Vladimir Soloviov (1853-1900) se lamentaba en 1878, en sus conferencias dictadas en el gran auditorio del Museo de Artes aplicadas de Moscú, del estado de las verdades de la religión positiva en la conciencia contemporánea de su tiempo<sup>3</sup>. Transcurridos más de cien años, y si se aplicaran los rigurosos marcos sistemáticos de Soloviov al estado religioso de nuestros tiempos, la situación de la conciencia general en términos de la aceptación de la existencia, vitalidad y presencia del principio incondicionado en nuestras vidas, podría afirmarse como lamentable.

En palabras de Soloviov, y que tienen continuidad ontológica con nuestros tiempos, el estado general de la cultura contemporánea en relación con la religión se caracterizaría por las siguientes condiciones:

«La religión contemporánea es una cosa bastante lamentable. La religión entendida como principio rector, como centro de gravedad espiritual, no existe en modo alguno, y en su lugar hallamos la denominada religiosidad, un estado de ánimo particular, un gusto particular: unos gustan de ella, otros no, de la misma manera quien ama la música y quien no»<sup>4</sup>.

Soloviov está reflexionando sobre un proceso de secularización, expresamente violento, que marcó la conciencia de todas las sociedades occidentales desde mediados del siglo XIV. Sus efectos se pueden considerar como crónicos y pueden entenderse como la expresión de la experiencia de orden secularizada que generó diversos centros de interés espirituales, cuya expresión más distorsionada serían las religiones políticas, inspiradas en la narrativa cuasi-religiosa del materialismo histórico. Como se sabe, estas irrumpirían en la historia del pueblo ruso instaurando la dictadura del proletariado con toda su violencia durante más de setenta años. El sustrato religioso anti-cristiano del partido bolchevique ruso

3 VI. SOLOVIOV, *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2006, 17.

4 VI. SOLOVIOV, *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*, 18.

ha sido objeto de reflexión en la obra de Eric Voegelin, *La nueva ciencia de lo político*<sup>5</sup>.

No es la intención de este trabajo desarrollar en detalle el estado de la conciencia religiosa y espiritual de los tiempos contemporáneos. Se asume que la civilización contemporánea, en su nota más particular, invirtió los principios vinculantes de orden espiritual y religioso. Desde la Revolución francesa, se promovieron los órdenes políticos y sociales con base en «valores» externos y cambiantes, centrados en los derechos del hombre y no en los derechos divinos. Los efectos producidos por las revoluciones burguesas fueron la ruptura con principios tradicionales y su reemplazo por el llamado principio democrático. El pueblo, cuya expresión signíca es una noción ambigua, ya que puede ser cualquier cosa; se constituye como la expresión organizadora de la vida política democrática y se expresa como la acción dinámica realizada por un conjunto de personas que dicen o afirman constituir al pueblo o representarlo. Dadas las condiciones sociológicas, antropológicas e históricas, los significantes del concepto pueblo son de orden polisémico, su apropiación por parte de caudillos políticos o partidos políticos, se ha prestado a la más burda de las manipulaciones y simplificaciones, contituyéndose como una más de esa polisemia de significados.

De esta manera, se puede afirmar que el estado ambiental del planeta, cuyas expresiones ecosistémicas y ecológicas son lamentables a escalas locales, regionales o planetarias, es la expresión de la continuidad de unos rasgos culturales que vienen desarrollándose con la constitución de las mentalidades de la cultura contemporánea dominante, caracterizada en sus rasgos internos por la fragmentación y la discordia con los llamados primeros principios espirituales, con la vida y la conciencia. En un plano concreto, la mentalidad dominante occidental ha impuesto una sobrevaloración de las dinámicas económicas de la utilidad, ganancia, rentabilidad y bienestar. Esas condiciones han sido impuestas a la fuerza y la violencia sobre los modos de ser del propio occidente tradicional

5 E. VOEGELIN, *La nueva ciencia de lo político*, Katz, Buenos Aires 2006.

y sobre la expresión de vida cultural de miles de sociedades tradicionales no occidentales.

Se hace importante reconocer que la sociedad europea desde el siglo XIV viene experimentando agudos procesos de secularización y modernización, estos rompieron con el orden medieval y con el monopolio religioso que la Iglesia católica había ejercido en occidente. Nuestra sociedad, heredera del racionalismo de la Ilustración, está caracterizada por un enorme despliegue comercial, industrial y financiero nunca antes experimentado por ninguna sociedad. Como expresión religiosa, se tiene un cristianismo fragmentado en múltiples confesionalidades disidentes, cuya manifestación cultural está marcada en muchas instancias, políticas y civiles, por un espíritu anticlerical y militantemente anti-católico. La modernidad, siguiendo la visión sociológica de Max Weber, está caracterizada por el desencantamiento del mundo, cuyos efectos o rasgos esenciales se expresan a la luz de la irracionalidad ética y el fin del sentido superior de la existencia<sup>6</sup>. Las notas principales del mencionado desencanto –que finalmente nunca ha sido completo, pues en definitiva los brujos y los hechiceros viven aún con nosotros y hacen parte del mercado post-moderno de las almas– se afirmaron como ligadas a la irrupción de procesos culturales marcados principalmente por la hiper-racionalización, donde la magia y la religión, como fuerzas dominantes y realmente oscuras en muchas sociedades pre-modernas, fueron sustituidas por la ciencia. Debe mencionarse y recordarse que el análisis de Weber ignoró totalmente el modo de ser del cristianismo patristico y medieval, y con ello su estudio del surgimiento del capitalismo como expresión de la ética protestante, carece de un marco histórico riguroso.

De todas maneras, la idea es constatar la fragmentación de la conciencia humana como una de las expresiones de la modernidad. En ese sentido, si se habla de la fragmentación de los ecosistemas, como una realidad contrastable con los biomas del planeta, debería de hablarse también de la fragmentación de la conciencia humana. Igualmente, hablar de la

6 M. WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 2011.

restauración de los ecosistemas, uno de los objetivos más concretos de las ciencias de la Tierra; debería implicar entonces hablar de la restauración de la conciencia humana, tarea que tendría que desarrollarse con base en los aportes de la teología, la metafísica y la antropología. Esa restauración en el campo de lo humano tendrá que comprender la importancia de los llamados principios espirituales y religiosos.

Entonces, ¿qué son los principios espirituales y religiosos?, y ¿por qué estos deben considerarse cómo los primeros principios orientadores de la acción ambiental? Una respuesta que tuviera la pretensión de ser completa y exhaustiva, implicaría asumir y desarrollar una extensa investigación monográfica de orden histórica, cultural, religiosa y civilizatoria. No se está en condiciones de realizar dicha empresa. El camino tendrá que ser sintético y desde luego que corre el riesgo de la generalización y la simplificación. Sin embargo, debe reconocerse que la humanidad dispone de un rico y variado stock cultural que da cuenta, desde ricas y complejas narrativas civilizatorias y culturales, de los elementos y rasgos que definen el horizonte abierto de los principios espirituales, cuyos correlatos tendrán sellos de convergencia y divergencia como expresión de los marcos propios de las similitudes y diferencias culturales existentes en la historia del hombre.

Se puede considerar que los primeros principios espirituales definen la experiencia del hombre en tanto ser trascendente. La trascendencia puede ser comprendida como la vivencia y la experiencia del misterio y de la presencia de fuerzas cósmicas visibles e invisibles que condicionan el modo de vida de las personas humanas, los grupos y comunidades que han vivido en el planeta. La raza humana, constata a lo largo de milenios, en ricas, complejas, profundas y violentas experiencias vitales, que no son reducibles del todo, a una expresión biológica o material. Los hombres descubren, constatan, viven o incluso inventan esferas superiores, que como dice Raimon Panikkar son referidas como: «...Dios, *nirvana*, nada, realidad, *brahmán*, *anatman*, *tao*, ilusión o de cualquier otra forma»<sup>7</sup>. En palabras de Pannikar, los principios a los que

7 R. PANIKKAR, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, Trotta, Madrid 1999, 10-11.

aludimos refieren posibilidades inductivas, deductivas y experienciales basadas en los siguientes atributos:

«el hombre' de la experiencia cosmoteándrica no es sólo un animal racional (el resultado de una cosmogénesis), sino la personificación, encarnación, manifestación...real de la dimensión intelectual o espiritual de la realidad que ha sido llamada 'vida eterna', *intellectus, nous, cit* y semejantes. En la vida humana hay algo 'más' que tiempo y espacio. Este 'más' que se abre a nuestra conciencia no es sólo nuestro intelecto. No sólo somos conocedores de que somos seres conscientes y auto-conscientes. Somos también conocedores de que ese 'más' no tiene límites, es in-finito, vacío, misterioso. Esto es lo que prácticamente todas las tradiciones humanas han dicho: todos los seres tienen por naturaleza algo divino»<sup>8</sup>.

En efecto, desde una perspectiva antropológica e histórica, la experiencia humana expresa su vinculación con órdenes de lo real y de la realidad, cuyos esquemas y dimensiones denotan planos metafísicos, espirituales y religiosos. Estas referencias se han expresado a la luz de mecanismos culturales variados y en muchos casos de carácter antinómico incluso al interior de los propios sistemas culturales de los cuales surgen. Los grados de realidad de la problemática divina o trascendente, han sido definidos en toda su riqueza por las complejas y variadas cosmovisiones que han acompañado la aventura humana. Muchas de las expresiones religiosas que han acompañado el trajinar del hombre pueden considerarse como expresiones irracionales, violentas y absolutamente disparatadas. Como concepciones de mundo, una antropología cultural y una historia de las religiones, constata en el repertorio humano de las religiones, prácticas sociales, incluso en sociedades muy sofisticadas, marcadas por el sello de la violencia y la inhumanidad.

Conscientes del papel que ha jugado la religión en la humanización o deshumanización del hombre, se tiene que afirmar que los correlatos religiosos, en sus variadas formas, son una constante en la historia humana<sup>9</sup>. En su sentido

8 R. PANIKKAR, *Ibid.*, 10-11.

9 R. RAPPAPORT, *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge, Barcelona 2001.

pleno, como sugiere Pannikar, una referencia a estos mundos contribuye a una «re-orientación radical del hombre contemporáneo, situándolo en un *horizonte abierto*, que incluye la experiencia humana cristalizada en las diferentes culturas del mundo durante milenios»<sup>10</sup>. La religiosidad en el hombre se puede considerar como una necesidad instintiva e innata, de orden social y cultural que ha acompañado al hombre a todo lo largo del proceso de hominización. Como expresión de fuerzas instintivas, los ordenamientos socioculturales en sus procesos de adaptación, están marcados y definidos por la presencia de instituciones religiosas, tanto en lo que tiene que ver con estructuras psicósomáticas, centradas en la auto-preservación y auto-perpetuación de la especie, como en proyecciones extrasomáticas constitutivas de todos los ordenamientos culturales existentes.

En relación con el cristianismo, su experiencia eclesial se entiende como sujeta a los marcos religiosos mencionados. Sin embargo, su expresión y contenidos, dadas las manifestaciones de Dios a lo largo de la historia, y que tienen su plenitud en la encarnación de Jesús, y en la presencia trinitaria de Dios en la vida de los creyentes, pasa a ser una realidad que supera toda referencia a los marcos generados por una religiosidad natural como la descrita. Por lo tanto, el cristianismo no busca simplemente garantizar la preservación o perpetuación de la especie humana o de determinada cultura. La relación de Cristo con la Iglesia busca transformar las relaciones funcionales de carácter socio-biológicas del hombre y las culturas, proyectando una vida sacramental centrada en la auto-trascendencia y el amor. Los determinantes y condicionantes de la naturaleza son superados mediante las energías de la libertad y los vínculos comunitarios que existencialmente promueve la «religión» cristiana.

En el proceso de delimitación del estudio, la anterior valoración histórica y antropológica, es suficiente para ofrecer una perspectiva intercultural de valoración e incluso de crítica a las diversas experiencias de orden y modos de ser existenciales vividos por culturas y civilizaciones alejadas de

10 R. PANIKKAR, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, 21.



nuestro propio centro de vida. Ahora, el estudio se centra en la narrativa cristiana; se hace importante volver a un marco explicativo que se concentre también, de manera parcial, en el horizonte de sentido dado por los significados, valores y normas del cristianismo y en concreto, sobre la experiencia de la teología ortodoxa y bizantina. La empresa sigue siendo de orden fractal, puesto que tendría que argumentar y definir cadenas de significación marcadas por rasgos, que a continuación simplemente se enumeran. Con ello se busca ilustrar de manera general las complejas cadenas semióticas, ontológicas, teológicas y culturales que configuran la referencia a primeros principios, cuyos contenidos metafísicos y ontológicos recuerdan la existencia ilimitada y sed de infinitos contenidos en el plano del ser y la persona humana que proyecta la revelación cristiana:

1. El concepto de religión universal para el catolicismo ortodoxo y latino. El sentido y apropiación de la Verdad revelada y su relación sobre las verdades del hombre.
2. Principales símbolos del principio religioso y espiritual en la realidad inmediata, en lo real lejano, en la historia humana y en el hombre. La caída del hombre, el pecado ancestral y el sentido y enigma del mal en la historia humana.
3. La deificación del hombre dada por la presencia real de la gracia santificante y por la dinámica de las operaciones divinas en la vida de los hombres adelantados en la experiencia de vida cristiana.
4. Relaciones del judaísmo y el cristianismo con otras religiones.
5. Definición comparativa del principio incondicional (teísta y no-teísta) en el campo mitológico y religioso. Desarrollo y clarificación en el monoteísmo hebreo y clarificación en el pensamiento trinitario cristiano.
6. La divinidad como idea y vivencia en el mundo hebreo, otras culturas semíticas y la experiencia del pueblo elegido.
7. La religión hebrea, la religión de la ley y de los profetas.

8. Desarrollo de la revelación de Dios a partir de la realidad de Jesús Cristo y la Iglesia.
9. La experiencia eclesial, como un nuevo modo de ser. Importancia del ser eucarístico, ontología trinitaria y santificación del Pueblo de Dios.
10. Segunda venida de Cristo y resurrección de los muertos. El proceso de redención o restauración del mundo material y fin de la historia.
11. Reinado de las relaciones ontológicas de la Santísima Trinidad y su revelación plena en la teohumanidad<sup>11</sup>, la experiencia cosmoteándrica<sup>12</sup> y el mapa trinitario del mundo<sup>13</sup>.

La conciencia religiosa mencionada, toma como punto de partida el principio religioso contenido y expresado en la Biblia, la experiencia ascética de hombres y mujeres santas a lo largo de la historia, los desarrollos contenidos en las interpretaciones eclesiales expresados en documentos magisteriales, concilios y desarrollos teológicos reconocidos y aprobados por el magisterio jerárquico de la Iglesia y operado mediante diversos ministerios y carismas. Se habla de una tradición viva, fundamentada en la experiencia y vivencia contenida en los cánones y dogmas que normatizan una experiencia, no del todo normatizable ni reducible a los marcos de verdad racionalizados por los seres humanos, por muy rica que sea su capacidad de análisis racional.

El centro de la experiencia es Cristo, sus enseñanzas y la verdad plena contenida en sus palabras y en la experiencia eclesial comunitaria de sus fieles<sup>14</sup>. El cristianismo, en su plenitud católica, tiene el poder de transformar la vida de las personas y derribar las estructuras del mal y sus estrategias al interior de todo tipo de sociedades, culturas y civilizaciones.

11 VI. SOLOVIOV, *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*.

12 R. PANIKKAR, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*.

13 L. FLORIO, *Mapa trinitario del mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia histórica del creyente*, Secretariado Trinitario, Salamanca.

14 Juan 14, 16.

El poder de transformación que tiene el cristianismo se puede constatar históricamente, en lo referido a las relaciones que Dios mantiene con el mundo y en los procesos cósmicos dados en la naturaleza material del mundo y en la experiencia de los hombres. Como señala Soloviov en referencia a la revelación cristiana y la manifestación de Jesús en la historia: «Tal aparición en carne humana es sólo la teofanía más completa y perfecta en una serie de otras teofanías, incompletas, preparatorias y prefigurativas»<sup>15</sup>.

Pues bien, por catastrófica que pueda ser la calidad de la vida espiritual de la llamada sociedad contemporánea, el supuesto básico, en coherencia con la narrativa cristiana, presupone la presencia de Dios en la historia humana. El eje patrístico y medieval supuso ver en la realidad material vestigios de Dios. Lo sugiere con claridad el teólogo argentino Lucio Florio cuando plantea, siguiendo a san Agustín, –a quien él considera el gran propulsor de dicha actitud– que dichos vestigios están presentes en la realidad material<sup>16</sup>. Para las llamadas sociedades modernas y contemporáneas, el sujeto pasa a ser el destinatario de la revelación trinitaria. Se asumen en estos tiempos, como señala Florio, la conciencia de la intencionalidad, la historicidad y el componente existencial. La fase post-moderna, reconociendo tanto sus núcleos de verdad, como su narratividad irracional, se puede reivindicar si se le aclaran sus contenidos y expresiones neo-paganas, con base en un retorno a la importancia de la función experiencial de la fe, estado que sin percatarse, se pone en sintonía con la dimensión experiencial proclamada por las teologías bizantinas y la mística cristiana en las voces de muchos de sus grandes maestros (san Juan de la Cruz, Juan Taulero).

El desarrollo de una argumentación ambiental, referida a la inclusión del sentido y apropiación de los llamados primeros principios, no es un tema fácil. Se puede argumentar, buscando cierta clarificación, que los primeros principios denotan y connotan las primeras historias humanas y divinas. En

15 A. SOLOVIOV, *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*, 197.

16 L. FLORIO, *Mapa trinitario del mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia histórica del creyente*, 43.

primer lugar, lo humano hace referencia al plano mitológico; en segundo lugar, lo divino expresa un contenido previo a lo mitológico y recreado en dicho contenido. Lo divino desborda lo mitológico al recordar dimensiones de sentido centradas en cosmogonías y teogonías que explican la génesis, el final o la circularidad de los planos de lo real y la realidad. Ni la ciencia, ni la filosofía pueden explicar plenamente la existencia y el sentido del mundo y de la historia. La noción de sentido es una categoría pre-moderna que da cuenta de las contradicciones, dialéctica y antinomias de la historia del mundo y del cosmos.

El destino del hombre y del mundo, si bien son realidades en contacto con factores termodinámicos, no se pueden comprender exclusivamente a partir de la vida de la materia. Como señala Nicolás Berdiaev, al recordar los límites de la lógica formal:

«El verdadero camino para conocer el misterio de la realidad espiritual, para conocer la vida divina, en la cual está el germen de toda la historia del mundo y del hombre, no pasa a través de un filosofema abstracto construido según las reglas de la lógica formal, sino a través del mitologema concreto»<sup>17</sup>.

El gran filósofo ruso Berdiaev está señalando que los misterios más profundos de la vida y de la divinidad no son plenamente comprensibles desde el uso de un «filosofema abstracto» por perfecto que pueda ser (el monismo de Spinoza, la filosofía de Hegel o las tramas de los hindúes). Las filosofías humanas, en su aproximación a las particularidades de la conciencia cristiana, han demostrado estar totalmente incapacitadas para captar el sentido pleno del mensaje cristiano.

En palabras de Nicolás Berdiaev, las consecuencias de dicha realidad se expresan en que:

«...sólo el mitologema concreto puede aproximarnos a los misterios de la vida divina y darnos la clave para resolver el misterio inherente a la vida del mundo y del hombre y a toda la complejidad del destino histórico. La vida divina no puede

17 N. BERDIAEV, *El sentido de la historia*, Ediciones Encuentro, Madrid 1979.

ser comprendida por el pensamiento filosófico abstracto, construido según los principios de la lógica formal racionalista, sino a través del mito concreto de la vida divina como destino apasionado de Personas concretas, activas, de las hipóstasis de la Divinidad. Esto no es un filosofema, sino un mitologema»<sup>18</sup>.

En líneas generales el problema del sentido de la historia humana y de la vida, se le escapa a las narrativas filosóficas y científicas. Los primeros principios entienden y brindan «corazonadas» que otorgan posibilidades de comprensión y actuación que enriquecen la visión de mundo y la realidad. El universo perceptivo y aperceptivo se amplifica al mantener una gramática que contempla las cartografías divinas, visibles e invisibles, como realidades misteriosas que definen el destino de la vida humana y de la vida divina. El correlato central se explica como expresión de la lógica del amor, cuya correlación es trágica para el destino del mundo y del hombre, puesto que el amor le plantea al hombre unas realidades que rompen con los rígidos esquemas del confort y con las seguridades de la vida del ghetto o del clan. Sólo la lógica del amor, el ojo del amor, la experiencia del amor, como se refiere en los primeros principios del cristianismo, es el camino que permitirá alcanzar la solución, a lo que las ciencias de la Tierra han definido en una referencia exclusivamente empírica y por lo tanto parcial, como problemas ambientales. Ciertamente el misterio y la «locura cristiana», se escapan incluso de una lectura contenida en asimilaciones de orden semióticas, ya que «además de pensar en signos, el ser humano tiene la posibilidad de ir más allá de lo simbólico, del naturalismo y de los valores exclusivamente estéticos»<sup>19</sup>.

Una línea argumentativa que reconozca la relevancia de los principios espirituales, en connotaciones bastante heterodoxas y dirigidos a la formulación de un paradigma ambiental que tenga la fuerza de brindar soluciones a los desafíos sociales de orden global, ha sido identificada de

18 N. BERDIAEV, *El sentido de la historia*.

19 Cf. F. CÁRDENAS-TÁMARA, «Signos de la teología mística de la Iglesia de Oriente. Vladimir Lossky a la luz de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce», *Revista Theologica Xaveriana* vol. 64, n° 178, (julio-diciembre, 2014) Javergraf, Bogotá, 353-391.

manera plural, diversa y heterodoxa en la obra de pensadores como Fritjof Capra<sup>20</sup>, Ilya Prigogine<sup>21</sup>, Francisco Varela<sup>22</sup>, Humberto Maturana<sup>23</sup>, James Lovelock<sup>24</sup>, Theodore Roszak<sup>25</sup>, Gregory Bateson<sup>26</sup>, entre otros. Dada la importancia que tiene el componente dialógico del PB con la ciencia, la referencia a estos autores, se torna relevante en lo relativo a la inclusión de una ontología de la relación, que establezca canales de diálogo fructíferos entre la teología y la ciencia y particularmente con los aportes de las ciencias naturales. Ahora, una revisión a los principales postulados científicos contemporáneos, en la obra de los autores mencionados, denota en su conjunto que todos ellos están incursionando en el diseño y construcción de una ontología ambiental, cuyos soportes exclusivamente positivistas, sistémicos o dinámicos, podrían afirmarse como insuficientes en sus características-propiedades-funciones de una ontología de lo ambiental situada desde los horizontes de sentido dados por la revelación cristiana.

Conviene notar que el realismo cristiano impone unas condiciones de realización existencial de la persona humana y de la comunidad, que tiene implicaciones en la configuración de los planos físicos y orgánicos de la naturaleza y en toda la realidad del cosmos. La hipostasis humana es una forma/esencia específica de realización existencial-energética, que hace del ser humano un ser único y distintivo en la realidad del cosmos. La otredad humana le otorga al hombre una

20 F. CAPRA, *La trama de la vida*, Editorial Anagrama, Barcelona 1998.

21 I. PRIGOGINE, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Fábula Tusquets editores, Buenos Aires 2012.

22 F. VARELA, *El Fenómeno de la vida*, Editorial Dolmen, Santiago de Chile 2000.

23 H. MATURANA, «The origin of the theory of autopoietic systems,» in Fischer, H. R. (ed.), *Autopoiesis. Eine Theorie im Brennpunkt der Kritik*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt 1991.

24 J. LOVELOCK, *The Revenge of Gaia: Why the Earth Is Fighting Back - and How We Can Still Save Humanity*, Editor Penguin Books Ltd, London 2006.

25 T. ROSZAK, *Persona/Planeta*, Editorial Kairós, Barcelona 1985.

26 G. BATESON, *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu editores, Barcelona 2004.

condición privilegiada sobre otras criaturas; sin embargo, las fuerzas de la naturaleza y de la historia, sobre las cuales creemos prevalecer, terminan imponiendo el ciclo de la temporalidad mortal sobre la vida de las personas, grupos, comunidades, culturas y naciones. La aparente tragedia, sólo es superable desde una ontología de la relación, que refiera el valor de la otredad como condición para el reconocimiento y fundamentación de un marco antropológico abierto a la experiencia de la libertad. Su marco de fecundidad y florecimiento depende de la continuidad de la progenie biológica de los humanos y en la reproducción social de una concepción cristiana de hombre y naturaleza centradas en una ontología metafísica de la relación<sup>27</sup>.

El reconocimiento e importancia de los principios espirituales para el progreso humano es un asunto inter-confesional e inter-religioso que se asume como expresión civilizatoria de la humanidad<sup>28</sup>. Reconociendo que los principios religiosos y espirituales pueden significar cosas distintas para las diversas culturas humanas, se asumen ciertas características de orden universal que se postulan como expresión de las posibilidades del progreso humano. Una de las características compartidas de orden universal sería la búsqueda de la libertad, equidad, verdad y unidad. La libertad, desde un marco espiritual, promueve tanto la liberación del hombre de las limitaciones impuestas por marcos y esquemas políticos, sociales, económicos y socio-culturales, como la liberación de las limitaciones cognitivas y espirituales impuestas a las personas por la ignorancia, el auto-engaño, las pasiones, el egoísmo y todas las formas de encarcelamiento psicológico que subordinan y restringen a los individuos y a los grupos humanos<sup>29</sup>.

Con base en la historia reciente de la India, señala Ashok Natarajan, que muchos de los cambios sociales positivos que se han dado en dicho país se entienden por algunos,

27 Para un mayor desarrollo del argumento véase: C. YANNARAS, *Postmodern Metaphysics*, Holy Orthodox Press, Brookline 2007.

28 A. NATARAJAN, «Relevance of spiritual principles for solving global social challenges», *Cadmus*, 2, (6), 65-70.

29 A. NATARAJAN, «Relevance of spiritual principles for solving global social challenges», 66.

desde una visión restringida, como cambios generados exclusivamente por la acción de procesos políticos. Contrario a la visión general, el autor, en su base explicativa más profunda, explica los cambios como desencadenados por lo que él denomina una espiritualidad aplicada. Eso le permitió a su país duplicar la producción de comida, superando de tal manera la amenaza de hambre que se cernía sobre la India en 1965 y que fue superada satisfactoriamente en pocos años al incrementar en un 50% la producción de comida para su creciente población<sup>30</sup>.

Bajo esta perspectiva, desafíos actuales como el del cambio climático, aparentemente un problema sin solución y extremadamente complejo, será superado mediante el poder aplicado de los principios espirituales. Realidades que se puede leer y entender como catastróficas, se pueden superar desde el reconocimiento de la importancia y relevancia de los principios espirituales, uno de cuyos rasgos más característicos tiene que ver con la recursividad que los seres humanos han desplegado a lo largo de las situaciones más difíciles y complejas de la historia humana.

De estas consideraciones se infiere que los llamados principios espirituales atraviesan toda la realidad humana: tienen que ver con asuntos aparentemente mundanos, cotidianos y materiales, centrales para la equidad social como por ejemplo el incremento de la circulación de dinero, con toda su carga simbólica, entre los grupos más pobres del mundo; también se expresan estos principios a la luz de la promoción de la justicia social y el servicio a la persona humana, a las culturas y el respeto y amor hacia el planeta. Los principios espirituales, tal como los reconoce la investigación de Maurice Colbourne, vienen transformando los negocios y la administración, siendo centrales para todos los actores implicados en procesos de liderazgo educativo y de gestión organizacional<sup>31</sup>. La inclusión de la dimensión ambiental en las cuentas ambientales de los

30 A. NATARAJAN, «Relevance of spiritual principles for solving global social challenges», 65-70.

31 M. COLBOURNE, «*Application of Spiritual Principles to the Work of Teaching*». Memorial University of Newfoundland, Faculty of Education, Master of Education, 2005.



países y empresas ha generado un nuevo paradigma institucional de corte ambiental y holístico con importantes repercusiones en el mundo de las empresas, los negocios y en los diseños y actuaciones de la administración pública.

## 2. LOS PRINCIPIOS ESPIRITUALES EN LA NARRATIVA AMBIENTAL. LA VOZ DEL PATRIARCA BARTOLOMÉ

Trabajos previos referidos al análisis discursivo del PB han afirmado la constitución de una ontología ambiental que enriquece los planteamientos de las ciencias de la tierra y que viene dialogando con diversas redes de pensamiento y sistemas de producción discursivos<sup>32</sup>.

### 2.1. *Contexto general*

El corpus discursivo y la práctica social del PB refiere una rica epistemología ambiental; su visión de naturaleza y conciencia ecológica es profunda. Se considera que su narrativa, de orden dialógica con las ciencias naturales y con otros sistemas de conocimiento, está posibilitando canales de comunicación que enriquecen la semiosis social del discurso ambiental. Desde el ideologema del cristianismo ortodoxo, el PB ha formulado un rico código ambiental que permite modelar, desde sentidos ajenos a la mentalidad materialista y positivista de las ciencias naturales –pero en diálogo con ellas–, un campo de comunicación que es relevante para la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos.

El anclaje discursivo se desprende del campo religioso y eclesial. Desde dicho horizonte, la tierra se entiende como creada por Dios, ella debe ser objeto de protección, reverencia y celebración. El patriarca ha establecido importantes canales de diálogo con las ciencias naturales, con otras religiones no-cristianas e igualmente con confesiones cristianas.

32 F. CÁRDENAS-TÁMARA, «Categorías y códigos discursivos del cristianismo en su proceso de adaptación humana a la crisis ambiental». En: *La sacralidad de la vida en una Tierra habitable para todos*, Universidad Popular del Estado de Puebla, México 2015.

Establece claramente el rico acerbo doctrinal y experiencial que el cristianismo puede proporcionar para la superación de la crisis y problemática ambiental. Se destaca en el conjunto del corpus discursivo una crítica constante a los estilos de vida derrochadores de recursos y energía, que marcan la vida de los países más ricos del mundo.

El hilo de su argumentación, derivado de la teología ortodoxa, postula un modo experiencial y existencial que tiene la capacidad de reconocer planos de la realidad que son constitutivos para la restauración de la conciencia humana. El planteamiento del PB contrarresta la posición marcadamente anti-metafísica existente en los sistemas políticos y culturales contemporáneos. En ese sentido, la noción de naturaleza que maneja, está ligada a una noción que él entiende como constitutiva de la historia de la salvación. Toda ella, en referencia a la obra de san Máximo el Confesor (580-662 D.C), uno de los santos más citados por el PB, se entiende como la expresión de una *liturgia* cósmica cuya cristología establece parámetros de innovación que nos limpia, restaura y purifica<sup>33</sup>. Por lo tanto, para el PB la práctica eucarística es central en la construcción de sentidos ambientales y comunitarios.

Se puede afirmar que la centralidad de la eucaristía posibilita la irrupción de un espacio sagrado y comunitario que desborda la dimensión profana, constituyéndose en espacio sagrado meta-discursivo. La liturgia y la eucaristía establecen una experiencia de orden personal, comunitaria, existencial y trascendental, posibilitando una vivencia paralela a la experiencia sensible que viven los que participan en ella.

## 2.2. *Particularidad y singularidad de los principios espirituales ambientales desplegados por el patriarca Bartolomé*

La propuesta del PB es de orden dialógica y no impositiva. Se caracteriza, como señala el Padre John Chrysavgis

33 MAXIMUS, CONFESSOR, *On difficulties in the Church fathers: the Ambigua*, Harvard University Press Cambridge 2014, 17-39.

por estar marcada por la humildad y la sencillez<sup>34</sup>. De manera general, su discurso siempre anclado en la revelación cristiana, en el diálogo con la patrística y las ciencias naturales, refiere la importancia del vaciamiento de la propia voluntad (*kenosis*)<sup>35</sup>; remite al valor del ministerio (*diakonia*)<sup>36</sup>; reconoce la importancia del testimonio (*martyria*-entendido como martirio y sufrimiento) y su narrativa está marcada por la acción de gracias o alabanza, que se entiende directamente ligada a la eucaristía, término que implica la Santa Liturgia.

El conjunto del universo narrativo está marcado por una espiritualidad centrada en el ascetismo, como expresión de ejercicios espirituales y la disciplina de todo cristiano. Para el padre Chryssavgis, la huella más distintiva en la visión ambiental del PB es el concepto de comunión (*koinonia*), que se entiende como comunicación y hermandad<sup>37</sup>. Para el PB, el abuso ambiental que el ser humano realiza sobre la naturaleza se considera como un grave pecado hacia la creación de Dios. Los pasajes bíblicos más significativos, que el patriarca cita en referencia a la obligación humana de actuar con benevolencia hacia el ambiente, incluyen referencias a la creación del mundo por el Creador amoroso<sup>38</sup>; la necesidad de servir y proteger la creación<sup>39</sup>; la alianza de Dios con la humanidad<sup>40</sup>; indicaciones sobre el uso y la prohibición de abusar de la creación<sup>41</sup>; comentarios a las bienaventuranzas del Señor<sup>42</sup>, y los pasajes que hablan de la transfiguración de Jesús en el monte Tabor<sup>43</sup>. La creación, siguiendo la visión de las teologías orientales, se comprende como un icono, que al

34 J. CHRYSYSSAVGIS, «Ecumenical Patriarch Bartholomew: insights into an Orthodox Christian worldview», 8-18.

35 *Filipenses* 2, 4-11.

36 *Lucas* 10, 40; *Hechos* 1, 17. 25.

37 *1 Corintios* 10, 16.

38 Génesis 1, 26.

39 Génesis 2, 15.

40 Génesis 9, 8-17.

41 Ezequiel 34, 18-19.

42 *Mateo* 5, 2-12.

43 *Marcos* 9, 2-3.

igual que la persona humana, expresa la imagen y semejanza divina<sup>44</sup>. El PB invita a contemplar a Dios Creador en su creación<sup>45</sup>. En ese sentido, la propuesta es que todos los seres humanos asuman un ministerio sacerdotal como servidores del mundo físico. Una buena acción hacia la naturaleza, por humilde que sea, repercutirá positivamente en el mundo natural y hará del mundo un mejor lugar. Importantes segmentos de su discurso están orientados a denunciar las injusticias sociales y ambientales, señalado la importancia de que los cristianos se enfrenten y traten de darle solución a los principales temas sociales que se viven en el mundo actual, tales como: la violencia, la paz, los derechos humanos, la pobreza y el desempleo.

### 2.2.1. Despliegue ambiental como primeros principios en el corpus discursivo

A continuación se estructurará el propio discurso del PB con base en los códigos emergentes que han surgido a lo largo del proceso de indagación. El siguiente apartado se construye teniendo en cuenta los 139 documentos y un libro escrito por el PB. Con el ánimo de sintetizar un enorme y extenso corpus discursivo, se agrupará el trabajo con base en los códigos que enuncian los principios espirituales instituyentes de la narrativa ambiental. La agrupación se hará en torno al código, a una cita textual del discurso y a una interpretación sobre el sentido de la cita en lo referido a los principios espirituales aludidos. Los principios espirituales a los que se hace referencia se asociaron en torno a los siguientes códigos discursivos que denotan la significación y el funcionamiento ontológico y axiológico de los enunciados agrupados en torno a ellos (ver gráfico 1):

44 *Génesis* 1, 26; *Colosenses* 1, 15.

45 *Colosenses* 1, 16-18.

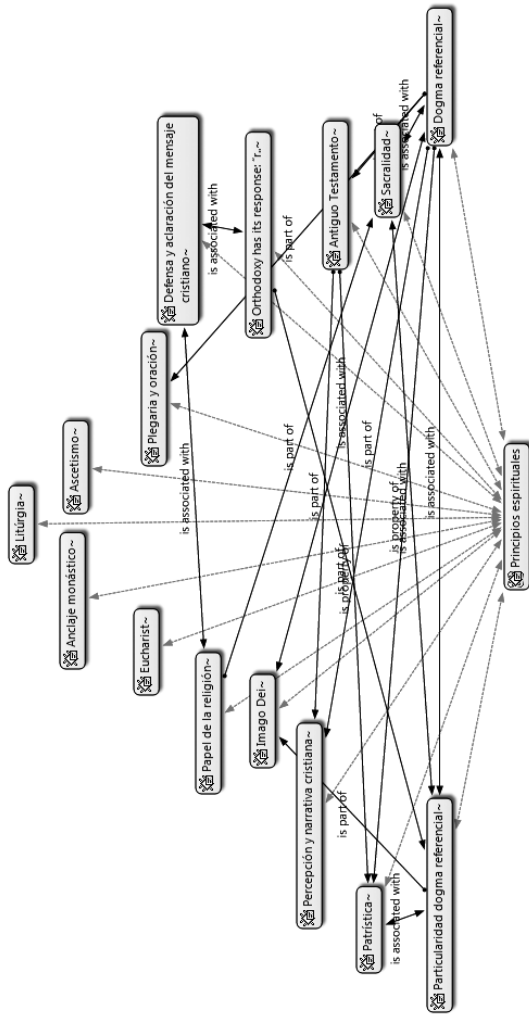


GRÁFICO 1. Expresión discursiva de los principios espirituales

Los códigos en mención se agruparán y seleccionarán dadas las veces que aparecen en el registro discursivo (número de veces que se marcó un enunciado que hacía referencia al código en mención), igualmente se destacará el peso fundamentado (su extensión en todo el discurso). El funcionamiento de todos los enunciados es importante en la estructuración de los llamados principios espirituales. Estos principios espirituales están en la base de la configuración arquitectónica de la narrativa ambiental del cristianismo ortodoxo que se estudia; sus significaciones se manifiestan de manera relacional en la práctica social discursiva y ejercen acciones litúrgicas, narrativas y existenciales en el plano de la realidad y el mundo. En la siguiente tabla se presenta el conteo de citas y el peso de las citas en el conjunto del discurso. Se busca ilustrar el sentido de la referencia con una cita emblemática extraída de todo el corpus discursivo; se brinda también una breve interpretación-traducción de la cita.

| CÓDIGO   | NÚMERO<br>VECES<br>QUE SE<br>CITA | PESO RELATIVO<br>FUNDAMENTADO EN<br>TODO EL CORPUS<br>DISCURSIVO | CITA  | INTERPRETACIÓN   |
|--|-----------------------------------|--|---|--|
| Ancraje<br>monástico                           | 14                                | 1  | The ascetic tradition also offers a celebratory use of the resources of creation in a spirit of enkrateia labstinence, but literally, «a holding within» and liberation from the passions.  | La tradición ascética en el cristianismo tiene como uno de sus soportes experienciales la creación. Las relaciones ascéticas, marcadas por la abstinencia hacia la creación, permite la liberación de las pasiones. La anterior condición es fundamental para desarrollar una cultura no consumista que puede ser vivida con alegría por todos los cristianos. |
| Liturgia                                       | 56                                | 2  | The liturgy is a work, which binds human beings together in the Spirit of our Lord Jesus Christ and liberates them to hope and to work for His future coming in the world.  | La liturgia y la eucaristía relacionan la acción de los hombres con la realidad divina y en concreto con la presencia de nuestro Señor Jesucristo.   |
| Referencias a la categoría de <i>Imago Dei</i> | 72                                | 3  | Permit us thus initially to state that the awesome bequest that we vigorously often claim in nature, that we are created in the image and likeness of God, demands by definition the analogous ethos. An ethos imposed upon us towards ourselves and each other, as well as the microcosm and macrocosm around us. Only thus can we properly satisfy God who created «out of nothing» everything that is «very good». | La concepción que afirma que el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios, por definición debería imponer un ethos similar que respetara a todos los otros seres humanos y a la realidad creada por Dios.  |

| CÓDIGO               | NÚMERO<br>VECES<br>QUE SE<br>CITA | PESO RELATIVO<br>FUNDAMENTADO EN<br>TODO EL CORPUS<br>DISCURSIVO | CITA   | INTERPRETACIÓN   |
|----------------------|-----------------------------------|--|--|--|
| Papel de la religión | 72                                | 3  | <p>Religions realize the primacy of the need for a change deep within people's hearts. They are also emphasizing the connection between spiritual commitment and moral ecological practice. Faith communities are well-placed to take a long-term view of the world as God's creation. In theological jargon, that is called «eschatology.» Moreover, we have been taught that we are judged on the choices we make. Our virtue can never be assessed in isolation from others, but is always measured in solidarity with the most vulnerable. Yet churches, mosques, synagogues, temples, and other houses of worship consume a fraction of energy compared to manufacturing industries, modern technologies, and commercial companies.</p> | <p>Se menciona la importancia de las religiones desde una perspectiva intercultural. Las grandes religiones impulsan un cambio en el corazón de los hombres y establecen conexiones espirituales, morales y éticas. Los seres más vulnerables están en el centro de las consideraciones religiosas. La vida de los sistemas religiosos consume una fracción pequeña de energía comparada con la demanda energética desplegada por las industrias, comercio y los usos modernos de la tecnología.</p> |



| CÓDIGO             | NÚMERO<br>VECES<br>QUE SE<br>CITA | PESO RELATIVO<br>FUNDAMENTADO EN<br>TODO EL CORPUS<br>DISCURSIVO | CITA  | INTERPRETACIÓN   |
|--------------------|-----------------------------------|--|---|--|
| Patrística         | 92                                | 6  | <p>Together with the Apostles, the Martyrs, the Fathers and the Saints from every region and from each era, we confess the apostolic faith which we celebrate particularly when we stand around the holy Altar offering the divine Eucharist, as we shall do together, with God's help.</p>   | <p>Se establece una conexión vital, existencial y espiritual con la tradición de todas las regiones, tiempos y lugares representada en el testimonio de los apóstoles, mártires, padres y santos. La conexión se hace evidente en la celebración eucarística.</p>  |
| Antiguo Testamento | 100                               | 3  | <p>As the crown of this creation, God formed Adam, whom He established in the Garden of Eden, the earthly paradise. The delight in the goods of Paradise was not an end to itself. Adam's pleasure in paradise was not due to the enjoyment of the material goods therein; it was not an animal satisfaction of instincts. God fashioned Adam into a personal and spiritual being, created out of two elements. One element was drawn from the material creation made by Him, «dust from the dust» of the earth, and therefore constituted the human body. The other ele-</p> | <p>Importante meditación de la antropología bíblica del libro del Génesis. La creación del ser humano colocó a Adán, como ser abierto a la trascendencia; no es un ser o creatura simplemente creado para satisfacer sus instintos o para gozar de un bienestar material. El hombre primordial fue creado como persona con todos los atributos contenidos en el Dios trinitario.</p> |

| CÓDIGO             | NÚMERO<br>VECES<br>QUE SE<br>CITA | PESO RELATIVO<br>FUNDAMENTADO EN<br>TODO EL CORPUS<br>DISCURSIVO | CITA  | INTERPRETACIÓN  |
|--------------------|-----------------------------------|--|---|---|
| Plegaria y oración | 130                               | 1  | <p>ment was a created spirit, similar to the uncreated spiritual essence of God, and so Adam was created «in the image and likeness» of God, namely endowed with all the good attributes of the persons of the Triune God.</p> <p>We fervently pray that peace and harmony will prevail, not simply as an absence of conflicts or as a temporary truce in confrontations, but as a stable condition for the future of our planet.</p> | <p>La oración y la plegaria en referencia a la protección del planeta, la paz y la armonía. Se entiende que la paz no se reduce a la ausencia de conflictos o confrontaciones. Fundamental la oración comunitaria que une y está por encima de las diferencias de credo, religión o concepción de vida.</p>         |
| Nuevo Testamento   | 160                               | 3  | <p>It is a life-creating tradition, which beckons all to become a new creation in Christ, by being born of «water and spirit» (Jn 3, 5), so that all matter, all life, may become sanctified. In order for sanctification or <i>theosis</i> lit., deification) to become real, there must be a <i>metanoía</i>, a conversion or changing of the mind, reflective of the sanctity of tears.</p>  | <p>Se entiende que la tradición cristiana se establece como creadora de vida. La nueva creación está anclada a Cristo. Todo debe ser santificado, en un proceso de deificación ortodoxo y que gira alrededor de la conversión, que se entiende como ligada al cambio que ocurre en nuestras mentes y corazones.</p> |

| CÓDIGO                                   | NÚMERO<br>VECES<br>QUE SE<br>CITA | PESO RELATIVO<br>FUNDAMENTADO EN<br>TODO EL CORPUS<br>DISCURSIVO | CITA  | INTERPRETACIÓN  |
|--|-----------------------------------|--|---|---|
| Sacralidad                               | 179                               | 4  | Some of the central Scriptural passages or events that comprise the foundation for the Ecumenical Patriarch's conviction about the sacred commission and obligation to protect the environment include the creation of the world by the loving Creator (Genesis 1, 26; Genesis 2,15 (about the need to serve and preserve creation), Genesis 9, 8-17 (about the covenant between God and the world), and Ezekiel 34, 18-19 (about using and not abusing creation), as well as the Lord's Beatitudes (Matthew 5, 2-12) and Transfiguration on Mt. Tabor (Mark 9, 2-3). | La «sagrada» obligación de proteger la sagrada creación del mundo la fundamenta el patriarca en los siguientes pasajes bíblicos: Gen 1, 26; 2, 15; 9, 8-17; Ezequiel 34, 18-19; Mateo 5, 2-12; Marcos 9, 2-3. |
| Particularidades del dogma de referencia | 289                               | 10   | God, being the very essence of love, could not as an entity, possibly be single-faceted because love is a feeling directed to another entity of identical essence. Literally, it is a feeling expressed only between persons. Thus, the very nature of God as love unavoidably leads to the begetting of the Son, by the Father, before all ages, and also the  | El centro del mensaje se expresa a la luz del dogma trinitario que es definido como la expresión del Amor de Dios que establece relaciones internas y externas.   |

| CÓDIGO               | NÚMERO<br>VECES<br>QUE SE<br>CITA | PESO RELATIVO<br>FUNDAMENTADO EN<br>TODO EL CORPUS<br>DISCURSIVO | CITA   | INTERPRETACIÓN   |
|----------------------|-----------------------------------|--|--|--|
| Dogma<br>referencial | 399                               | 18   | <p>emanation of the Holy Spirit. These are personal hypostases able to love the Father and one another, and be loved by the Father.</p> <p>In His perfect wisdom, God has laid down the aims and laws that pertain to the operation of the entire divine Creation, and has provided for the self-sufficient protection of its life. Therefore, He designated the human person as a steward, and not as a destroyer of the divine Creation. He did this because humanity is the finest member, the microcosm, the king of the entire divine Creation. Consequently, if humanity's stewardship is unfaithful to the divine commandment, that it should work and maintain the creation within which it was placed, then humanity is unfaithful to itself, destroying God's house which sustains its own life.</p> | <p>La sabiduría de Dios opera en toda la creación y estableció las bases para la protección auto-suficiente de la vida. La persona humana tiene la tarea central de proteger la vida. La humanidad se identifica como la del miembro más fino del microcosmos, rey de toda la creación.</p> <p>Argumento creacionista.</p> |

TABLA 2. Códigos y su expresión en tanto principios espirituales

Los resultados que expresa la anterior tabla, permitirían postular que el llamado dogma referencial, dado el peso fundamentado y el número de veces que es citado en todo el discurso, estaría expresando los otros códigos que estructuran el llamado principio espiritual. Es decir, el dogma referencial, contiene todas las partículas enunciativas y prácticas sociales que se registran en los otros códigos. Reconocer que el dogma referencial en el cristianismo católico, apostólico y ortodoxo, no se puede expresar sin anclajes monásticos, litúrgicos, eucarísticos, patrísticos, y sin la plegaria y la oración, permitirá converger y centrar el análisis sobre el código dogma referencial. Dicha condición, en el marco del trabajo científico que se realiza, deberá entenderse como expresión de la economía analítica del estudio. Es necesario tener en cuenta que la experiencia eclesial está en la base tanto del dogma referencial, como de los principios espirituales. Sin una referencia a la tradición católica, al llamado depósito de la fe, el estudio corre el riesgo de hacerse ininteligible o de posar de erudición intelectual, desvinculándose de una actitud que reconoce que el *misterio* estudiado desborda las capacidades discursivas que tiene el ser humano.

El dogma aludido hace referencia a un campo experiencial por excelencia; el eje dogmático es fundador de la experiencia y se entiende desde la experiencia. Como sucede en todo régimen discursivo, existen unas reglas enunciativas de las que no se puede sustraer el emisor o interprete. En este caso, los principios espirituales se corresponden con el campo perceptivo verificable, en referentes (Textos sagrados, liturgia, monacato, oración, paisajes culturales, actores, prácticas ascéticas) cuya materialidad es condición *sine qua non* para el funcionamiento de la práctica discursiva aludida.

### 2.3. *Dogma referencial*

El texto sombreado está acompañado en la columna de la derecha de los códigos registrados por el investigador. En el gráfico # 2 se destaca la codificación realizada sobre un fragmento de los textos estudiados. Debe detallarse que la categoría de dogma referencial está asociada y en relación con otros códigos que le dan sentido pleno, tanto al párrafo marcado como

a todo el corpus discursivo. Como se reconoce en los estudios lingüísticos, no existe enunciado alguno que no se presente ligado y asociado a otros enunciados<sup>46</sup>. Dicha condición refiere relaciones sintagmáticas y paradigmáticas. Las unas y las otras están en condición de relación-subordinación. La noción de enunciados paradigmáticos es la que permite agrupar de manera sintética la siguiente sección del presente artículo, al asumir que los objetos ambientales y la narrativa ambiental estudiada, pueden por principio de economía estar reflejada en una cadena de enunciados, a los que se hace referencia como expresión de una *episteme* cuya expresión o matriz discursiva es el reflejo de toda una rica y profunda tradición teológica.

Como se ha comentado, el dogma referencial ambiental del cristianismo se expresa sintagmáticamente en una asociación de varias unidades de significado que se despliegan a lo largo de todo el discurso que se viene estudiando. Debe detallarse que la categoría de dogma referencial, está asociada y en relación con otros códigos que le dan sentido pleno tanto al párrafo marcado como a todo el corpus discursivo.

### 2.3.1. Notas básicas del dogma de referencia en su relacionamiento ambiental

El dogma de referencia que expresa el PB es de una extraordinaria riqueza. El conjunto de configuraciones y relaciones discursivas establecen pautas para la implementación de una cultura ambiental, que se desprende fundamentalmente de la experiencia eclesial y de las verdades soteriológicas del cristianismo, proyectadas en lo que se puede agrupar como la lógica del amor. Los contenidos de la cultura ambiental devienen de los significados, normas y valores proyectados por el cristianismo en su raíz católica y ortodoxa. Las formaciones discursivas destacan una constelación de temas relevantes para la reflexión y acción de los movimientos ambientales. [Ejemplos: la paz, la unidad humana, el respeto a la diferencia, el diálogo, las acciones concretas de restauración ambiental, el valor de la persona humana, el amor, la verdad].

46 Cf. O. DUCROT – T. TODOROV, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Editorial Siglo XXI, México 2003, 129-135.

of consciousness and personal responsibility for each of us, if it is to be resolved more quickly. In His perfect wisdom, God has laid down the aims and laws that pertain to the operation of the entire divine Creation, and has provided for the self-sufficient protection of its life. Therefore, He designated the human person as a steward, and not as a destroyer of the divine Creation. He did this because humanity is the finest member, the microcosm, the king of the entire divine Creation. Consequently, if humanity's stewardship is unfaithful to the divine commandment, that it should work and maintain the creation within which it was placed, then humanity is unfaithful to itself, destroying God's house which sustains its own life.



GRÁFICO 2. Intertextualidad en el dogma de referencia

El patriarca Bartolomé destaca la necesidad de la unidad en el vínculo de la paz<sup>47</sup>. Los signos de los tiempos son para él, extraordinarios para la Iglesia, que tiene inmensas oportunidades para la evangelización. Entiende que los obispos deben ser pastores que viven en el mundo sin ser de este mundo. Las condiciones políticas y ambientales que se viven en el mundo contemporáneo imponen enormes responsabilidades para las Iglesias locales y para todo creyente. El PB sugiere que los fieles deben estar vigilantes y deben ser seres de acción; la acción ambiental debe coordinarse incluso en medio de las diferencias culturales y religiosas. Para él, el mundo espera el poder salvífico de la Iglesia ortodoxa. En una sola ocasión en el conjunto de todo su discurso, afirma el PB que es la Iglesia ortodoxa la que mantiene la auténtica enseñanza no sólo del Dios Trino, sino de la humanidad creada a imagen y semejanza de Dios en una creación o mundo creado de carácter irracional.

Como expresión de la teología bizantina, el poder de la tradición que brindan los apóstoles, mártires, padres, santos y santas de la Iglesia, es una luz para toda la humanidad. Dichas personas han vivido en diferentes regiones y tiempos, y su testimonio y vidas son un ejemplo inspirador que se entiende como expresión del accionar ambiental de la Iglesia a lo largo de la historia. La vida de quienes fueron coherentes con su fe apostólica se celebró alrededor del altar eucarístico, en una concepción que entiende que la liturgia denota y connota dimensiones cósmicas en las que participa toda la creación, toda la vida y todas las esferas de la realidad visible e invisible. En dicho horizonte, la lealtad a la verdad se ha mantenido en tiempos de dificultades. El dogma referencial reconoce que hoy muchas fuerzas de diversa índole, están orientadas a negar la realidad de Dios y a disminuir la dignidad de la persona humana. Para el PB los pastores deben tener temor de Dios en lo referido a la conducción de su pueblo. Señala que todos los hombres y mujeres están llamados a ser luz para el mundo<sup>48</sup>. Se impone en su lógica narrativa la importancia de la realización de obras buenas en la construcción del reino

47 Efesios 4, 3.

48 Mateo 4, 14.



de Dios, cuya máxima figura inspiradora es Jesús y los nuevos tiempos inaugurados con el advenimiento de la revelación cristiana. Los grandes cambios sociales y políticos contemporáneos demandan que los hijos de la Iglesia sean testigos de luz y de las verdades del evangelio.

La praxis ambiental tiene que fundamentarse en el diálogo; debe ser de orden dialógica si aspira a curar las divisiones entre los cristianos. Para el PB, la Iglesia ortodoxa expresa la manifestación plena de la verdad; ella debe contribuir a la sanación de las divisiones internas dentro del cristianismo. El mensaje de los cristianos y de los ortodoxos tiene implicaciones cósmicas. Se expresa de manera fraternal y en el marco de las concelebraciones litúrgicas que expresan el amor de unos y otros. Su campo existencial es el vínculo con la fe de los apóstoles, de los padres de la Iglesia y de la fe ortodoxa; que según dicha tradición es sostenedora del universo, es decir la Iglesia expresa la realidad plena y es el culmen de las verdades y soportes cosmológicos, antropológicos y soteriológicos que Dios ha revelado en la historia de la salvación humana.

#### CONCLUSIONES

El conjunto de relaciones discursivas estudiadas señalan la realidad cristocéntrica del cosmos y la naturaleza. Dicho simbolismo se expresa como el contenido de la experiencia bi-milenaria de la Iglesia. La demarcación del espacio físico, constituido por el mundo orgánico y el mundo biofísico, del cual el hombre hace parte, no se puede comprender sin una referencia a los contenidos del nuevo simbolismo religioso proyectados por la revelación cristiana. Dichos simbolismos son configuradores de una naturaleza, que en su demarcación espiritual, está definida por entornos o espacios y tiempos sagrados que confluyen en los espacios del culto, constituyendo a la liturgia eucarística en un pequeño icono del universo, del paraíso y del Reino de Dios. Como expresión metafísica, la alabanza y celebración eucarística en este mundo, es el término de la plenitud de la visión teológica de Jesús Cristo; dicha realidad se establece como el canal visible de la más alta ofrenda doxológica que el ser humano pueda realizar hacia el universo, la naturaleza y la vida en todo su esplendor. El culto

divino es el núcleo básico y esencial para el florecimiento de la cultura humana en su máxima plenitud y en la posibilidad de proyectar auténticos valores y principios ambientales, configuradores de paisajes culturales. Estos últimos se anclan a un espacio simbólico del realismo, que no rehúye la realidad del dolor y la persecución que impone la construcción de una nueva creación y una mejor existencia para todos los hombres y la vida en su totalidad<sup>49</sup>.

Para comprender el funcionamiento del modelo ambiental estudiado, la lógica tiene que adecuarse a una ontología de la relación. El argumento ontológico, en su proyección ambiental, refiere un proceso de maduración espiritual de la persona humana y de la comunidad. El centro del mensaje es la persona humana, a la que se considera como un ser relacional por excelencia, y que debe estar situada en el plano de la relación con otros seres humanos y otras entidades no-humanas (la naturaleza); la existencia humana tiene que establecer una activa participación con la otredad de la naturaleza. La tarea o el llamado camino de la unión, tendría que considerar, como de hecho se ha dado en el universo narrativo del cristianismo, la misión de proyectar espiritualmente el desarrollo espiritual del hombre como una función que contemple la vinculación de la naturaleza y los planos no-humanos a dicho proceso. El camino es personal y comunitario; como seres únicos e irrepetibles cada hombre y mujer, situados en el mundo, viven de manera singular y particular el despliegue del potencial noético de la persona humana. Dicha experiencia, personal y comunitaria, es configuradora del cosmos material, específicamente debe proyectar relaciones ambientales en el campo de los territorios y paisajes culturales en los que vive el hombre. El hombre y sus sistemas culturales tienen que estar atentos y en capacidad de leer tanto los signos divinos, como las dinámicas ecosistémicas, que brindan las pautas para que la sociedad humana pueda generar procesos de proyección cultural que estén en capacidad de respetar los ritmos marcados por los paisajes culturales, territorios y ecosistemas.

49 Hebreos 10, 34.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bateson, Gregory. *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu editores, Barcelona 2004.
- Berdiaev, Nicolai, *El sentido de la historia*, Ediciones Encuentro, Madrid 1979.
- Capra, Fritjof, *La trama de la vida*, Editorial Anagrama, Barcelona 1998.
- Cárdenas, Felipe, «Signos de la teología mística de la Iglesia de Oriente. Vladimir Lossky a la luz de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce», en: *Revista Theologica Xaveriana*. vol. 64, n° 178 (353-391), julio-diciembre, Javergraf, Bogotá 2014.
- Cárdenas, Felipe, «Categorías y códigos discursivos del cristianismo en su proceso de adaptación humana a la crisis ambiental», en: *La sacralidad de la vida en una Tierra habitable para todos*, Universidad Popular del Estado de Puebla, México 2015.
- Cárdenas, Felipe, «Crisis ambiental y cristianismo», en: *Teología y vida*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2008.
- Chryssavgis, John, «Ecumenical Patriarch Bartholomew: insights into an Orthodox Christian worldview,» en *The International Journal of Environmental Studies* 64, 1, (2007) 9-18.
- Colbourne, Maurice, *Application of Spiritual Principles to the Work of Teaching*, Master of Education, Faculty of Education, Memorial University of Newfoundland 2005.
- Florio, Lucio, *Mapa trinitario del mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia histórica del creyente*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2000.
- Francisco, papa, *Carta Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común*, Editorial Paulinas, Bogotá 2015.
- Lovelock, James, *The Revenge of Gaia: Why the Earth Is Fighting Back - and How We Can Still Save Humanity*, Editor Penguin Books Ltd. 2006.

- Margulis, Lynn. *Una Revolución en la Evolución (escritos seleccionados)*. Otros autores, Colección Honoris Causa, Universitat de Valencia, Valencia (España) 2003.
- Maturana, Humberto, «The origin of the theory of autopoietic systems», en Fischer, H. R. (ed.), *Autopoiesis. Eine Theorie im Brennpunkt der Kritik*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt 1991.
- Maximus, confessor, *On difficulties in the Church fathers: the Ambigua*. Harvard University Press, Cambridge - Massachusetts 2014.
- Natarajan, A, «Relevance of spiritual principles for solving global social challenges», en: *Cadmus*, 2, (6), 65-70.
- Panikkar, Raimon, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, Trotta, Madrid 1999.
- Prigogine, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Fábula Tusquets editores, Buenos Aires 2012.
- Rappaport, Roy. *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge, Barcelona 2001.
- Roszak, Theodore, *Persona/Planeta*, Editorial Kairós, Barcelona 1985.
- Soloviov, Vladimir, *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2006.
- Varela, Francisco, *El fenómeno de la vida*, Editorial Dolmen, Santiago de Chile 2000.
- Voegelin, Eric, *La nueva ciencia de lo político*, Katz, Buenos Aires 2006.
- Von Foerster, Heinz, *Understanding understanding*, Verlag, Springer 2002.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 2011.
- Yannaras, Christos, *Postmodern Metaphysics*, Holy Orthodox Press, Brookline 2004.

Felipe Cárdenas-Támara  
 Facultad de Educación  
 Universidad de La Sabana (Colombia)

## SUMARIO

Este artículo analiza el argumento del Patriarca Bartolomé, que coloca como fundamento de la superación de la crisis y problemática ambiental la necesidad de afirmar la primacía de los valores espirituales en la determinación, construcción y desarrollo de una ética y acción ambiental anclada en la visión del mundo que procede del cristianismo. El trabajo, desde un proceso de análisis discursivo, identifica las concepciones ambientales más importantes en el cristianismo.

**PALABRAS CLAVE:** problemas ambientales, narrativa ambiental cristiana, teología ortodoxa, patriarca Bartolomé, principios espirituales.

## SUMMARY

This article analyzes the argument of Patriarch Bartholomew that places as the foundation for overcoming of the environmental crisis and problems, the need to assert the primacy of spiritual values in determining, construction and development of an environmental ethics and action anchored in the worldview of Christianity. The work, from a discursive analysis process, identifies the most important environmental conceptions in Christianity.

**KEYWORDS:** Environmental problems, Environmental, Christian narrative, Orthodox theology, Patriarch Bartholomew, Spiritual principles.